

Crónicas de Espías

Federico Techera

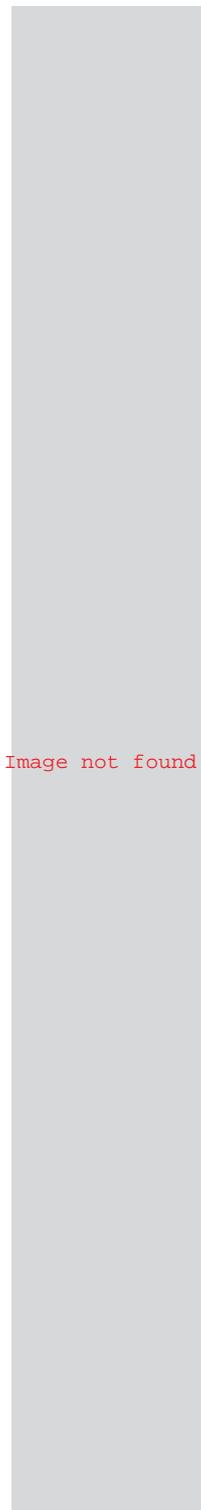


Image not found.

Capítulo 1

CAPÍTULO 1

PEKÍN, CHINA

2045, 9 DE ABRIL.

08:30 AM:

“Las acciones de la República China han crecido un 7%, se especula con que esto la convierta en la nueva potencia mundial”

Esta frase se estaba convirtiendo en un trending topic de la sociedad en general, China estaba avanzando considerablemente y se colocaba al frente de la economía mundial. El dólar cayó en valor y el Yuan se fortalecía día a día. La humanidad estaba frente a un nuevo gigante, esta vez quizás mucho mayor de lo que alguna vez fue Estados Unidos.

¿Qué llevó a este cambio radical en la economía mundial? ¿Petróleo? No, eso ya estaba bastante desvalorizado, digamos que en un año, del 2030 al 2031 el barril cayó estrepitosamente. El WTI, el cual llegó a su pico de precio de 70 dólares en febrero de 2030, cayó rotundamente a 25 dólares a fines de este año, lo cual derivó en un declive acelerado de los réditos obtenidos por este combustible.

Los motivos de la caída del petróleo no fueron más que producto de las innovaciones asiáticas en busca de nuevas energías, renovables, amigables con el medio ambiente. En el año 2023, una marca de automóviles presentó el primer vehículo movido a energía de la batería infinita, patentada ya en el año 2014 por un científico mexicano, esta vez mejorada y convertida en literalmente eterna. Esta batería, la cual funciona en base a la melanina, logra romper la molécula de agua una y otra vez produciendo un ciclo energético:

Y al fin señores! El primer vehículo movido a energía infinita! Casi un homenaje a Nicola Tesla! – decía el CEO de la compañía en el lanzamiento de este nuevo vehículo – Este hermoso juguete tendrá, además de la batería infinita, mejorada en muchos aspectos, asientos dispuestos uno frente al otro, ya que este vehículo se conduce solo, gracias a su avanzado sistema de GPS.

Yo escuchaba atentamente desde mi asiento. Pido disculpas, ya que no me he presentado. Mi nombre es Richard Bermúdez, soy ejecutivo de una importante empresa americana desarrolladora de software, que en un momento de la historia logró dominar casi todo el mercado de sistemas operativos utilizados. Hoy en día estamos investigando y ahondando profundamente en el desarrollo de nuevas formas de energía que puedan ayudar a la humanidad, dejando de lado un poco el desarrollo de SO. Nos hemos convertido en una empresa casi filántropa. A veces viajo por el mundo por mi cuenta observando las innovaciones tecnológicas en ese aspecto.

Ni bien culminó el señor su discurso, caminó rumbo a la salida y allí fui a su encuentro:

Me parece un gran avance el suyo, señor Meng, su compañía creo que tendrá mucho éxito.

El me miró fijamente y me respondió:

Los americanos no son bien recibidos aquí, ¿Cómo lograste entrar? Realmente no tenía idea de eso... - respondí sorprendido.

Nosotros sabemos cosas que ustedes no, por eso hemos crecido tanto. De todas formas a ti te encuentro un buen hombre, ven, acompáñame.

Yo me encontraba un poco intrigado, realmente no sabía que los americanos no éramos bienvenidos allí, pero posteriormente me enteraría el por qué. Junto al señor Meng caminé unos cuantos metros de ese enorme edificio, de tecnología avanzada. Por cada puerta que cruzábamos era necesario identificarse tomándose una foto del rostro. Esta nueva tecnología que reemplazó a las ya primitivas contraseñas, utiliza los datos biométricos de la persona para ingresar a su información, lo que derivó en una tecnología mucho más barata y segura.

Al fin llegamos a la última puerta. Allí nuevamente una cámara de alta resolución le tomó una foto y se abrió la puerta espejada, hecha de un acero indestructible. Lo que vi allí adentro me dejó paralizado y a la vez maravillado.

Un salón gigante se extendía frente a mis ojos. En él, miles y miles de cilindros se expandían más allá de lo que se podía observar. El color era totalmente plateado, el mismo que el del acero:

¿Y esto qué es? – le pregunté.

Esta es una central de fusión nuclear, mi buen amigo.

¿Fusión nuclear? ¿La misma del proyecto ITER en 1986?

Pero esa fue una fusión experimental, que si bien se logró con éxito, se necesitaba mucha energía y se obtenía casi la mitad, lo cual no resultó muy viable. Hoy en día contamos con la tecnología necesaria para obtener

el triple o cuatro veces la energía que gastemos.
¿Y cómo funciona?

No me respondió una palabra, solo se acercó a una mesa, tomó los lentes holográficos que mi empresa había fabricado y me dijo:

Póntelos, ya te explicaré.

En el momento en que me los puse, en el centro del salón se levantó una imagen del Sol:

Creo que sabes cómo funciona nuestra estrella madre, verdad?

Si, en base a Hidrógeno y Helio, por qué?

Hemos estudiado años su funcionamiento, y al fin hemos logrado imitarlo a la perfección en este centro de investigaciones. No te aburriré mucho con las explicaciones, simplemente te diré que hemos encontrado la forma de lograr una fusión nuclear del Hidrógeno sin ningún efecto secundario. Y esto en que va a ayudar a la humanidad?

Tendremos una energía limpia, amigo. La fisión nuclear – todo esto me lo decía mientras caminaba por el lugar con las manos hacia atrás – la forma de energía que todos conocemos desde hace décadas, es peligrosa, y muchas veces deja residuos que atentan contra el medio ambiente. La fusión nuclear no, es una energía limpia.

Y será más efectiva?

Por supuesto que sí, de hecho estamos analizando si será necesario que se cobre por ello.

Esta última afirmación me impactó mucho, es extraño que la ciencia cree algo gratis, considerando diversos antecedentes. De todas formas era algo revolucionario, imagínense, ¡electricidad gratis y eterna! Era un avance significativo en todo sentido:

Y cuándo estará pronta para el uso humano? – le pregunté.

Pretendemos que a finales de setiembre de este año ya podamos comenzar a implantar esta tecnología en algunos países de Europa y Asia. Me parece que por esos lados Francia e Italia parecen ser los que más están apoyando esta idea.

Posteriormente salimos de allí, el CEO de la empresa muy amablemente me acompañó hasta la puerta de salida, y me despidió, no sin antes decirme unas palabras:

Esto que acabas de ver no lo podrás revelar a nadie, si nos enteramos que alguien sabe de lo que hay en el laboratorio te iremos a buscar.

Entendido – le respondí, con un poco de temor.

Me subí a mi auto y me propuse llegar hacia el hotel donde me estaba hospedando. Mi conducción en comparación con las innovaciones chinas

era primitiva. De todas formas la apariencia de los vehículos en las calles no variaban demasiado, la estructura de cuatro ruedas aún no había sido reemplazada, aunque a veces se veían algunos autos voladores. En un cierto momento me vi atascado en un embotellamiento:

Es el año 2023 y estos problemas siguen sucediendo – pensé, y comencé a tocar la bocina como maniático – Quítate de mi camino!

La vida no era fácil en esa época, aún la tecnología no había avanzado lo suficiente como para aliviar los efectos de la burocracia. Los papeleos, aunque habían sido reemplazados por las computadoras en su 99%, no abandonaban el tradicionalismo de los '60, las filas a los bancos se extendían por toda la manzana. Los rascacielos tapaban el sol, y por donde quisieras ver se estaban construyendo más. Al menos lograron desarrollar una tecnología que permitía ver imágenes en movimiento en los edificios, sustituyendo las aburridas ventanas, algo innovador en cuanto a la publicidad sin lugar a dudas.

El año 2023 fue el auge del capitalismo, las compras vía internet crecían exponencialmente pero ni así se lograba frenar la cantidad de personas que llenaban los shopping centers en busca de los productos de moda. De repente en la vereda de un centro comercial un indigente pedía limosnas y a quién no se las daba les respondía:

Ya verán, el capitalismo se destruirá por su propio éxito, una nueva era comunista está cerca!

Esto me produjo una mezcla de gracia y pena... vamos, cada vez el consumismo era más desenfrenado e inclusive China, una nación con tintes comunistas no era ajena a eso.

El calor que se vivía allí no era para nada normal, no es común temperaturas de 40 grados en una nación pegada a Rusia, sin embargo se estaba volviendo algo insoportable. Cuando llegué a mi apartamento, en un edificio ubicado en el barrio de Dongcheng, me saqué la corbata y los zapatos y me dispuse a dar un baño. Las puertas de las casas eran bastante normales, con la excepción de que habían quitado los picaportes. Para entrar a un cuarto de la casa era cuestión de tocar un botón (táctil, como todo lo de aquí).

Pasarán los años, pero un buen baño placentero resuelve todos los problemas, incluso en un lugar tan agitado como Pekín. Me acosté en mi cama, ahora con vestimentas informales – cabe destacar que me gusta andar con remera y bermudas, no niego mi descendencia sudamericana – y encendí el aire acondicionado. Los aires acondicionados en esa época eran pantallas a la cual programabas la temperatura de tu cuarto. Al hacerlo, los sócalos del dormitorio emitían un hermoso aire refrescante.

Era estar en Antártida en pleno verano.

Me coloqué mis lentes holográficos que los tenía sobre la mesa de luz y encendí la televisión. Las noticias seguían la misma línea, la sucesión de catástrofes climáticas que parecían no tener fin. De lo más extrañas, incluso en Río de Janeiro comenzó a nevar. Estaba muy sorprendido, pero no por eso iba a dejar sin saciar mi sed de curiosidad. Apagué la tele e ingresé a internet a través de los mismos lentes. La tecnología LiFi es mucho más productiva que su antecesora, el WiFi, siendo la primera basada en la luz y la otra en ondas. La velocidad de ingreso a la red es más rápida que un pestañeo.

La explicación a este cambio brusco de temperatura mundial era bastante más sencilla de lo que se pensaba, pero analizándolo desde un punto de vista científico despertaba cierta preocupación: La órbita de la Tierra se había modificado ligeramente. Aproximadamente nos acercamos al Sol unos 700 kilómetros, lo suficiente para enloquecer el clima en el planeta.

En seguida que cerré el navegador, mi jefe me llamó desde Estados Unidos. Parecía algo preocupado:

Richard, te necesitamos urgentemente aquí.

Hola – le respondí – ¿qué sucede?

¿Ya has visto las noticias? Estamos ante un hecho sin precedentes en la historia de la humanidad, la NASA nos ha citado para una reunión mañana a la noche.

¿Mañana? Pero dudo que pueda llegar... - cuando me di cuenta que me había colgado – hola, señor, hola!

Tenía alrededor de 16 horas para volver a Estados Unidos, necesitaba salir ya. Me vestí, guardé mis cosas y me dirigí al Aeropuerto Internacional de Pekin. Suerte que conocía una ruta alterna hacia allá, sino nuevamente me debería enfrentar con el embotellamiento.

Al llegar allá, no pensé en otra cosa sino conseguir un pasaje hacia Norteamérica. Suerte que en ese entonces no necesitaba enfrentar humanos para conseguirlo, solamente escanear mi pasaporte, el cual poseía un código QR (Como todo lo de aquí) y saber si quedaba algún lugar disponible. Naturalmente estas son cosas que se hacen con un tiempo de antelación:

Vamos... vamos... - rezaba mientras la pantalla táctil procesaba la información. No quedaban lugares disponibles y el vuelo se realizaría en 15 minutos.

De repente, vi que a un tipo lo redujeron unos ocho policías y se lo llevaron. Parecía estar bajo los efectos de alguna droga alucinógena. Un hombre flaco de pelo largo y con barba prominente. Curioso, me acerqué

a la azafata del vuelo y le pregunté:

Hola, usted sabe que sucedió?

Si, el señor al parecer quería traficar drogas hacia Estados Unidos, y de paso consumió un poco...

En ese momento las ideas se me iluminaron y le pregunté:

Si él iba hacia Estados Unidos, queda un lugar disponible?

Si, exacto.

Hay alguna forma de que pueda viajar en este vuelo? Es que realmente necesito...

Está bien, aguárdeme unos instantes.

Pasaron algo más de 5 minutos y la señorita volvió:

Puede pasar.

Genial – le respondí – muchas gracias.

Si, los aviones no habían cambiado demasiado en su estructura, si bien ya no poseían alas. Desde el cielo se podía ver la enorme ciudad de Pekín con su estructura futurista, donde los edificios cambiaban de color constantemente y las autopistas de última generación la recorrían como arterias.

En un momento del viaje, observé que un señor abrió una especie de ventana virtual colocada en la parte trasera del asiento de adelante, la cual mostraba una pantalla táctil holográfica, en la cual miraba los mapas, las fotografías del lugar, inclusive música. Yo soy un aficionado a las nuevas tecnologías, pero el cambio social y tecnológico que se vivía en aquel entonces superaba todos mis conocimientos. Deseaba volver a la época donde podías aplicar tus conocimientos por más de dos meses.

Los aviones no eran conducidos por personas, sino por tecnología GPS anti accidentes. En un momento una voz robótica habló por los parlantes:

Sobrevolamos la ciudad de Marruecos – hacía dos horas que habíamos despegado, los aviones son muy rápidos – en dos horas más aterizaremos en el Aeropuerto Internacional de Washington DC.

Para amenizar un poco el viaje, encendí la pantalla virtual y comencé a navegar en Internet. Cada vez me encontraba con más noticias sobre el cambio climático existente, algo que, en este caso no es culpa nuestra, pero que a cómo íbamos, acelerábamos las consecuencias. Es por eso que una nueva forma de energía era necesaria.

Pensaba además en la amenaza del CEO. ¿Por qué no podía hablar?
¿Acaso hay una guerra intelectual entre China y Estados Unidos? Son

preguntas que no querían callar. Sin embargo sospechaba que China deseaba ponerse a la vanguardia de la carrera energética con fines más macabros. Quién sabe, conquistar el territorio asiático. Cuanta paranoia... en fin, ese trabajo te provocaba ciertos disturbios.

Posteriormente entré al portal de negocios, el petróleo obtuvo una pequeña suba del 2%. Estados Unidos se recuperaba pero no alcanzaba, necesitaba ponerse a la par de esta nueva tendencia.

Dos horas y media más tarde, comencé a observar las luces de una ciudad. Cuanto más nos acercábamos, más me daba cuenta, es difícil no hacerlo. Sobrevolábamos a Washington DC.

WASHINGTON DC, ESTADOS UNIDOS

2045, 24 DE ABRIL

07:15 AM

Era temprano en la mañana y el Sol recién salía. Era primavera y hacía mucho frío, algo no muy normal en un planeta que estaba cambiando. Sin embargo las temperaturas eran desgarradoramente bajas.

No había tiempo que perder, tenía que ir hacia mi compañía a encontrar a mi jefe. Pensaba que seguro me estaba esperando y quizás hasta estuviera enojado por haberme atrasado un poco.

Posteriormente a recibir mi equipaje, salí a la calle. En ese momento encendí mi celular, ingresé a la aplicación TaxyOK, y un taxi parecido a los de China vino a mi encuentro. Este era blanco y flotaba en el aire. Al subirme no necesité indicar mi destino, la inteligencia desarrollada en esos artefactos lo hizo por mí.

La sensación de estar en las nubes dentro de aquellas cápsulas es fascinante. Sólo te recuestas y te dejás llevar.

Era hermoso ver la ciudad desde la perspectiva de un taxi flotante, los rascacielos, el capitolio, todo cambiaba. En un momento del viaje observé un parque drone, en el cual los niños y jóvenes salían a divertirse con esos simpáticos artefactos, aunque algunas veces provocaban disturbios en el cielo. Las reglas para usarlos eran cada vez más estrictas, por un tema de seguridad más que nada.

En la calle, las personas estrenaban sus motocicletas de última generación, totalmente cerradas, encapsuladas. Solamente se apreciaban sus dos ruedas. Los colores eran variados, pero predominaba el plateado.

Es un color con estilo. Los vehículos tenían diseños cada vez más estrafalarios, algunos incluso en forma piramidal. La tecnología, en cambio, era cada vez más avanzada y detallista. Absolutamente todos esos vehículos poseían las normas de seguridad aprobadas en el año 2043; estas eran, entre otras, paneles LED en sus dos extremos con sensores para detectar peatones. Estas pantallas le avisaban al peatón que podía cruzar sin riesgo. Algo que solo pudieron lograr los vehículos con conducción autónoma, en aquél entonces ya algo común.

El taxi me dejó en el lugar preciso que deseaba. De hecho, la efectividad de estos gadgets era del 99,9%, acertando las coordenadas a la perfección, en algunos casos (y los más extremos) con diferencia de uno o dos metros.

Me bajo y camino rumbo al enorme edificio sede del pentágono norteamericano. No había cambiado nada desde la última vez que vine aquí, en el año 2030. En la puerta me detuvieron dos guardias que me exigen identificación. Les enseñé mi mano derecha y ellos me la escanearon. No hay nada fuera de lo común y me dejaron ingresar. En esa época todo funcionario del gobierno tenía en su mano insertada un chip donde guardaba toda su información. De a poco me van conociendo, mi empresa se encontraba asociada con el Gobierno norteamericano en muchos aspectos, entre ellos el de espionaje. Nuestra corporación brinda personal y artefactos tecnológicos para este fin.

Yo me encontraba preparado para ese trabajo, a la espera de que en cualquier momento me citaran. Tenía el presentimiento de que ese era el momento.

Al ingresar a la sala de reuniones me encontré con mi jefe, el ministro de defensa y el presidente. Ninguno me dijo nada, solo me observaban fijamente.

Me acerco a la mesa y me siento. En ese momento mi jefe me pregunta:

¿Lograste arrancar algo de los chinos?

He logrado ingresar a donde realizan experimentos con la fusión nuclear. Seguramente me hayan mostrado lo que ellos querían que se viera.

Eso es obvio – interfiere el Ministro – ellos sabían a que ibas.

Sin embargo – añade el Presidente – ese proyecto de fusión nuclear esconde otros intereses.

Según lo que me dijeron ellos, la idea es ofrecer electricidad gratis a la humanidad.

Gratis? – se ríe el Ministro – eso seguro que no, esconden fines más macabros. Ellos quieren sacarnos el mandato del planeta a como dé lugar.

Ya lo hicieron, por poco pero lo hicieron – dice mi jefe – de todas formas si ellos se imponen en el mundo quien sabe que puedan lograr.

Mientras más avance la sociedad, la competencia económica se hará más fuerte – dijo el Presidente – necesitamos saber que están tramando realmente.

Por eso te necesitamos Richard, debes infiltrarte en sus operaciones y descubrir cuáles son los verdaderos fines de los chinos – me dice el Ministro.

Está bien, lo haré.

Sinceramente, para mí la idea de lograr crear una tecnología capaz de transmitir energía ilimitada es muy noble, pero podía repercutir severamente en la economía de nuestro país y del mundo occidental. Esto ya era un motivo más que suficiente. Igualmente mi opinión de nada valía, estaba obligado a hacerlo.

Siempre estuve dispuesto a actuar, eso ya lo dejé claro. Por esta razón no me sorprendió que decidieran enviarme nuevamente a espiar otra nación.

No lo voy a negar, me encantaba. Esa sensación de estar constantemente en peligro le daba un sentido a mi vida. Curioso, le pregunté a los presentes cuáles son mis instrucciones de aquí en adelante.

Buena pregunta – me responde el Ministro, abriendo un mapa holográfico – tendrás que ir aquí – dijo y presionó la ciudad de París, que se abrió ante mis ojos.

¿París? – pregunto sorprendido - ¿Qué tiene que ver París con China?

Otra buena pregunta, estás en buena racha – me respondió – en París se encuentra una persona que te puede dar más indicaciones sobre cómo llegar a los secretos de esa empresa china. Ha trabajado allí años y fue recientemente despedida cuando limpiaron de occidentales el lugar.

Una corriente un poco xenofóbica, ¿no lo creen? – le pregunto a los presentes.

Xenofóbica y paranoica, ellos dejaron de confiar en los occidentales cuando empezaron a investigar sobre este tipo de tecnologías.

Lo que es el dinero...

Por eso necesitamos que hagas esto, no podemos arriesgarnos a perder la hegemonía mundial ante ellos.

Entonces nuestros fines son los mismos que los de ellos, económicos.

Como lo manda nuestro bendito capitalismo – dice mi jefe.

Bien... ¿Y allá que haré?

Bueno, lo que harás será...

El plan era bastante peculiar, debería ir a un cabaret en un barrio de París y buscar a una tal Candice Formeau, quien oficiaba de bailarina. Sí, estoy bastante sorprendido... Pasar de ser una ejecutiva de una empresa a bailar por unos pocos euros semidesnuda no era algo muy visto en una sociedad donde el trabajo ejecutivo y burocrático abunda. Aunque admitamos que cada vez había más gente en Europa y seguro a unos cuantos se les daba

por hacer este tipo de turismo.

Saben que este trabajo era bueno pero a la vez desgastante. Con una mujer y dos hijos pequeños residiendo en Nueva York las cosas no eran fáciles. Los veía cada tanto.

Mi hija más pequeña, Stephanie, tenía 14 años en aquel entonces. Mi trabajo había hecho que no pudiera acompañar su crecimiento; cada vez que llegaba a casa – dos o tres veces por año como mucho – parecía que el tiempo corría más rápido de lo normal. Es una excelente estudiante, hoy en día es una famosa oncóloga. Mi hijo mayor, Gregory, tenía 22. Era alférez de la Fuerza Aérea norteamericana. Lamentablemente falleció en un accidente aéreo hace 7 años. No he logrado superar su pérdida.

Mi señora era un caso aparte, porque cada vez que la veía terminábamos discutiendo. Creo que era la falta de comunicación. Eran 12 años de casados y habíamos tenido muy poco tiempo juntos. Lo bueno es que esta era mi última misión.

PARÍS, FRANCIA

2045, 25 DE ABRIL

HORA 23:25

Camino solitario por las calles de la ciudad, de hecho no veía a ningún alma por cerca. Por las dudas siempre salía armado, nunca sabes que podías encontrar. En este tipo de lugares se ve la parte desagradable de la tecnología, los carteles holográficos funcionando a su mínima resolución, los autos viejos y algunos incendiándose... incluso cuando uno fijaba su vista en los callejones, se podían apreciar vagabundos utilizando viejos smartphones utilizando Li-Fi de los bares cercanos. Era una imagen deprimente. Los crímenes allí eran frecuentes, es más, en esa época todo acto vandálico, homicidios, robos y demás eran realizados exclusivamente allí. En el centro ya no se veían esas cosas. Ningún turista convencional visitaba ese lugar.

De repente avisté algo que no me agradó: Un malviviente asalta a una mujer a punta de pistola, intentando arrebatarse su cartera. Una chica muy bonita, de pelo oscuro, la cual vestía jeans y una blusa negra. Saqué mi arma y fui a su encuentro:

Ya déjala! – le grito, apuntándolo con mi arma.

El ladrón me observa y cambia su blanco hacia mi persona. Nos enfrentamos en un duelo mano a mano mientras la chica observaba. En el

momento en que voy a apretar el gatillo el delincuente cae muerto.

Sorprendido, giro mi vista hacia la chica, que con un revólver mucho más poderoso que el mío lo batió sin piedad, directo hacia la sien. Ella sopló el cañón que aún seguía humeando por el disparo:

¿Qué fue eso? – le pregunto, y me pregunto sorprendido.
Gracias por darme tiempo para la reacción – me dice, con un tono afrancesado - ¿Quién eres tu?
Mi nombre es Richard Bermúdez, el tuyo?

Es en ese momento que la chica cambió su mirada, y me responde:

Mi nombre es Candice Formeau, te estaba esperando.
¡Rayos! – le digo – yo te creía rubia!
De hecho si lo era, pero para evitar que los chinos me localicen me lo teñí de oscuro.
¿Y qué haces aquí a estas horas de la noche?
Voy rumbo a mi “trabajo”
Ah, en el bar de mala muerte...
Tú le dices mala muerte, yo le digo el lugar donde las autoridades nacionales se reúnen clandestinamente.
Vaya lugar – le respondo – por lo menos allí nadie desconfía.
Ven, acompáñame.

La acompaño hasta llegar a una puerta de madera. Al ingresar me topo con un salón moderno, con tonalidades azules y bolas disco en el techo, las mesas son enormes tabletas donde podías navegar en internet al mismo tiempo que tomabas una copa. Las mujeres bailando en caños que cambiaban de color según la sensación del público, y sabemos de qué sensación estamos hablando. Candice me miró y me dijo:

Tomemos asiento, ya vendrán a traernos una copa.

No era necesario pedir la copa, ni siquiera era preciso optar que bebida se deseaba tomar, el mismo cantinero utilizaba las redes sociales para determinar los gustos de cada cual. Sorprendentemente nos trajeron dos copas de vino chardonnay añejado del 2016:

Nos gusta el mismo vino, eso es un buen comienzo – le digo.
Hablemos en serio – me responde, y abre una carpeta virtual en la mesa apareciendo unas cuantas fotos – es esto lo que quieres, ¿verdad?

Me las lanza y yo las comienzo a observar. Son imágenes de los mismo líderes chinos entrando en su base secreta ubicada en un punto del Monte Everest.

¿Qué estoy viendo aquí?

Este es el verdadero lugar donde esconden su arsenal nuclear.

¿Arsenal? – le pregunté, tragando saliva – pero ellos no piensan crear energía gratis para el mundo?

¡Jajajajaja! – comenzó Candice a reírse frenéticamente - ¿En serio te tragaste esa pastilla? ¿Realmente piensas que la idea es realizar un acto altruista?

Esto es algo grave, de hecho, no lo esperaba. Pero desde las esferas altas de mi país se desconfiaba de algo así, pero del punto de vista económico. Mira, esto es lo que averigüé en uno de mis cuantos viajes rumbo a Nepal, ahora bien no sé cuándo piensan atacar ni en qué lugar.

¿Alguno de ellos ha venido por aquí?

Hace unas cuantas semanas vino un importante ejecutivo chino a reunirse con dos rusos. Lo que logré escuchar es que los cambios climáticos no responden a fines naturales.

¿Estas segura?

Algo que se aprende en este negocio, amigo, es que nunca estás seguro de nada. Sin embargo puedo especular con que es resultado de las pruebas nucleares que se realizan a menudo en esa zona.

Entonces no se debe al cambio de órbita terrestre, ¿O sí?

¿Recuerdas el terremoto gigante del 2037 en las inmediaciones de Malasia? Se ha escondido mucho sobre eso, sin embargo tengo pruebas fehacientes de que fue producto de las actividades nucleares de la zona. El cambio de órbita fue a causa de eso, Richard.

Hace sentido...

Tú lo que debes hacer ahora es ir a Malasia e investigar sobre ese extraño terremoto, seguro obtendrás más información sobre los proyectos nucleares de los chinos.

Está bien... - dije mientras me levantaba del asiento, a lo que su mano me sujetó y me dijo:

Iré contigo.

Sí, ven – respondí casi sin pensar, era extraño, había una conexión casi sobrenatural entre ambos. Sentí que no me despegaría más de ella. No era amor, era una atracción intensa, casi cósmica.

El destino tiene preparado para nosotros cosas muy interesantes. Yo pretendía emprender este camino solo, pero hacerlo con alguien al lado hace todo más fácil. Era lindo caminar con ella a la luz de la luna en las calles de París. Bueno, todo en esta ciudad adquiere una connotación romántica.

A lo lejos la Torre Eiffel con sus luces encendidas. Un taxi pasa por nosotros y se detiene:

¿Te subes?

Claro – le dije mientras me sacaba el sobretodo.

Mientras nos dirigimos a su hotel, quería saber un poco más de ella, aunque tenía la sensación de que la había visto en otro lado, quizás en mis sueños:

Nací en Marsella, pero desde que soy pequeña vivo aquí. Soy hija de espías, y por eso conozco este mundo mejor de lo que piensas. Lo noté cuando disparaste al delincuente que estás preparada para enfrentar el mundo criminal. Y puedo ser una de ellos, todo depende de ti – me responde con tono seductor.

El corazón me latía cada vez más rápido, mis deseos más primitivos se hacían cada vez más evidentes. Quería besarla con todas mis fuerzas, quería tenerla en mi cama. Pero en el momento en que estaba por avanzar sobre ella, el taxi se detiene y se levanta el vidrio de la cabina. Yo le pregunto:

¿Quieres que te acompañe a la puerta del hotel? Es tarde y te pueden atacar.

Me sé defender bien, querido... mañana nos veremos temprano, espero duermas bien.

En el momento en que se bajó, me saludó desde afuera, el vidrio del taxi se cerró y al no ser ese mi destino, no se volvió a abrir. Sinceramente ver ese cuerpo me provocaba romper el parabrisas y correr tras él, pero para mi mala suerte, los vidrios eran blindados. Tuve que contentarme con verla cada vez más lejos desde ese taxi. Prefiero los antiguos con chofer.

Mi frustración no podía durar mucho, al fin y al cabo temprano a la mañana debía encontrarme con Candice en el Aeropuerto de París para viajar a Malasia.

Al llegar a mi apartamento, en un hotel cercano a los Campos Eliseos, entré a mi cuarto, me cambié de ropa y bajé a la calle nuevamente. Fui a una cafetería que estaba cerca de allí, necesitaba comer algo. El día había sido muy agitado.

Llegué a esa hermosa cafetería a las orillas del Sena, el cual parecía bastante seco. No había llovido mucho ese año en Francia, y eso repercutió seriamente en todos los aspectos. Mirando ese paisaje, y con carta libre del gobierno americano para gastar lo que desee, me dispongo a comer una buena cena. Es en ese momento que un hombre con la cabeza cubierta por una capucha se acerca y me pregunta:

¿Es usted Richard Bermúdez?

¿Quién pregunta?

Reiteraré la pregunta, es usted Richard Bermúdez? – me lo dice en un

tono más agresivo.

Me levanto de mi asiento y le respondo:

Y yo le reiteraré mi respuesta, ¿Quién pregunta?

Es en ese momento que tres hombres se me acercaron e intentaron atraparme. Yo me defendí con mis cursos de artes marciales en la escuela de espías. Los golpes eran por todos lados, yo esquivaba los que podía. Uno de ellos me lanzó una silla y yo la atrapé en el aire, devolviéndosela, y dejándolo tirado en el piso.

Me lanzo por debajo de la mesa y tomo mi arma. Comienzo a disparar a los hombres y logro abatir dos. Sin embargo uno me logró golpear la mano y envió mi pistola lejos. Es en ese momento que se acerca el principal, el encapuchado y me apunta su arma:

Te dijimos que no abrieras la boca – con un tono asiático. Estoy perdido.

Capítulo 2

CAPÍTULO 2

Tenía miedo, no negaré eso. Estaba desarmado e indefenso ante ese sicario que estaba a punto de jalar del gatillo:

Te veré en el infierno, Richard Bermúdez.

Cierro los ojos y espero mi destino. Pero de repente sentí un disparo y acto seguido, el sicario cae ante mí. Sorprendido, levanto la vista y allí estaba ella:

¿Candice? ¿Cómo lo sabías?

Tenemos telepatía – me responde mientras me ayuda a levantarme – eres un tonto, sabes bien que no puedes salir desprotegido a la calle, ellos te conocen.

Pero mi cara es esta, no la puedo cambiar.

Conozco una amiga que te puede maquillar perfectamente, serás otra persona.

¿Maquillarse? Esas cosas de chicas no, paso...

¿Sigues con esos convencionalismos baratos de tres décadas pasadas? No seas estúpido, no es maquillaje para irse de fiesta, es para encubrirse.

Ese carácter digamos que... me enloquecía plenamente. A lo cual, cediendo a mis instintos masculinos, acepto eso. Era una mezcla de instinto masculino y de supervivencia, no me quedaban muchas opciones.

Temprano a la mañana, antes de partir rumbo al aeropuerto, pasamos por la casa de la amiga de Candice, la cual nos abre amablemente la puerta:

Hola chicos! Pasen, pasen!

Entramos a su casa, no había nada extraño a no ser una infinidad de cabezas para la noche de brujas, algunas tan bien hechas que no sabía si eran reales o no...

Me llamo Christine. No se asusten por las cabezas, no son reales – decía mientras caminaba.

Que suerte – respondí en voz baja.

Es más, si presionan la pantalla táctil que está en la base del busto, ella tomará la forma de la persona que deseen en su mente.

Yo presioné y la cabeza se transformó en Candice, la cual ante ese hecho, miró y se empezó a reír:

No me sacas de tu cabeza – bromeó.
Menos bromas y más acción – le respondí.

Christine abrió la puerta y dejó ver solo una silla de escritorio, las tradicionales de hace 4 décadas.

Siéntate ahí.

Está bien – le respondo mientras me siento, un poco desconfiado.
Veamos tus facciones – me decía mientras pasaba por mi rostro un artefacto láser. Sobre la mesa apareció mi cara en una especie de holograma.

Qué rostro deseas tener? – me preguntaba mientras tecleaba en su teclado táctil.

Eh... - intenté decir algo pero Candice me detuvo.

Yo me encargaré de eso.

Pero es mi cara, por todos los cielos!

Más feo no quedarás, deja que me encargo yo – bromeó.

Muy graciosa...

Ellas comenzaron a conversar y de paso me observaban. La sonrisa de Candice me estaba dando la pauta de que mi cara iba a cambiar por completo. Sinceramente pensé que me iba a doler:

Listo, ya está – dijo Christine.

Toma, mírate en esto – me dijo Candice, sacando su espejo del bolsillo.

Cuando tomé el espejo, me tomé una selfie. En aquel entonces podías decidir si usarlo como espejo convencional o cámara de fotos. En fin, al mirarme noté que lo único que había cambiado era el color de mi pelo y mis ojos. No el color, sino su forma:

¡Ahhhhhhhhh! – grité al verme. Ahora era un asiático.

¿Te gusta, Richard-San? – bromeó Candice mientras guardaba su espejo en el bolso.

Rayos, no me reconozco en el espejo...

No eres el primero que dice eso – dijo Christine – algunos hasta deciden mantenerse con su nueva identidad.

Créeme que ni bien usufructúe de esto te lo devolveré.

De todas formas puedes quitártelo cuando quieras, solo descarga la aplicación en tu Binglass – así se llaman los lentes inteligentes.

¿Cuánto te debo, Chris? – le preguntó Candice.

No me debes nada amiga, un trago algún día y estamos a mano.

Así será, ¡muchas gracias!

Ari gato – le dije yo.

Lo bueno de contar con tecnología de avanzada para realizar actividades de espionaje es que no necesitabas exponerte a extraños maquillajes o cirugías para ser otra persona. En un momento de curiosidad, mientras

volvíamos, le pregunté a Candice:

¿Y tú por qué no te disfrazaste de asiática?

Lo haré en el momento adecuado, soy mujer, cuento con el equipo.

¿Y cuándo podré quitarme esto?

Calma, ni bien culminemos esa misión en Malasia, volveremos aquí y te quitarán esa imagen... Igual estás más lindo así. – volvió a bromear.

Yo sé que te atraigo, no lo quieres admitir.

Eres un tonto.

Caminamos rumbo al hotel, continuamente peleando. No sé, creo que eso ella lo disfrutaba:

Llegamos – me dijo, y entramos a su hotel.

Bonito lugar, ¿cómo lo pagas?

Gobierno – me respondió, y entramos al ascensor.

Un ascensor totalmente transparente, que rápidamente ascendió hasta su piso, el 32:

Entra, toma asiento, ya volveré con mis cosas – me dijo mientras entraba a su habitación.

Bonito lugar, bastante futurista, blanco brillante. Cada 15 minutos el lugar se limpiaba solo.

¿Vives sola aquí? – le pregunto desde la sala.

Si, hace un tiempo ya – me responde desde su habitación.

Bonito apartamento.

¡Gracias! Intento decorarlo lo más innovadoramente que puedo – decía mientras salía de su habitación con las maletas.

El bar transparente que adoptaba diversos colores era algo que captó mi atención. Ya quisiera tener una casa así:

Al parecer ganas más que yo – bromeé

Quizás gano menos pero lo administro mejor. Muéstrame tu pistola.

Está bien – decía mientras me abría la bragueta del pantalón.

No esa pistola idiota, la grande – bromeó nuevamente.

Bromista... - le respondí mientras sacaba mi modelo del 2017.

Antigua como un pendrive – la criticó, y fue rumbo a un armario – necesitas artefactos más modernos.

Cuando lo abrió, aparecieron unas cuantas armas que desconocía. Algunas incluso con tecnología láser y mira computadorizada:

¿Qué rayos son esas cosas? – le pregunté asombrado.

Estas cosas te salvarán la vida, con tu arma no duras 20 segundos en un

tiroteo.

Ella sacó una maleta y la colocó sobre la mesa. Al abrirla me encontré con diversos artefactos:

Esta belleza – decía mientras sostenía un revólver con gatillo táctil – es mucho más rápida que las armas tradicionales. Su poder de respuesta oscila entre los 0,03 segundos. Te será útil en las batallas mano a mano.

Luego tomó unos lentes transparentes y me los mostró:

Estos lentes los deberás llevar puestos constantemente. Te permitirá obtener información sobre los enemigos en tiempo real, sus puntos débiles, etcétera. Además te permitirá observar en la oscuridad y a través de los objetos con tecnología magna HD. Pruébatelos.

Me los puse y ella apagó las luces. No me di cuenta de eso:

Apaga las luces Candice!
Ya las apagué.

Cuando me los saqué estaba todo oscuro. Ella encendió las luces nuevamente y me dijo:

¿Ves de que te hablo? Ahora prueba la tecnología de transparencias.

Cuando me los coloqué, observé el interior de cada armario de la casa, y el interior de Candice. El hígado, estómago, esas cosas:

¿Pensabas verme en ropa interior?

Vaya desilusión...

Tonto, cuando te digo transparencias son transparencias en serio. No vas a ver a la gente desnuda, sino el interior de su cuerpo, y si quieres puedes activar la vista térmica. Toma este chaleco antibalas, te será útil.

El chaleco era de una extraña tela sumamente maleable, parecida a la de una remera convencional. Me lo puse y ella tomó su arma:

Ahora quédate quieto.
No me vas a disparar.
Confía en mi maldita sea.

Fue un momento un poco incómodo. Ella apuntó hacia mí y presionó el gatillo táctil. En ese momento tres balas salieron al mismo tiempo yendo directo hacia mí. Cerré los ojos y pensé en lo peor, aunque tengo experiencia vasta con armas de fuego. 3 segundos después los abrí y

estaban las balas suspendidas en el aire:

Que rayos... - dije mientras toqué una, que cayó en el suelo.
¿Ves? Ese chaleco detiene el tiempo en un radio de 50 centímetros por un período de... - y miró su reloj – al piso!

Me lancé y las balas continuaron su curso, perforando la pared, no solo de su apartamento, sino del edificio entero:

Otra vez tendré que pagar la reparación – se lamentó.
Eso fue... sano – dije sorprendido.
Ya vi que te manejas con tecnologías del siglo pasado, estas cosas son instrumentos de supervivencia en el mundo en que nos manejamos.
Me siento en la matrix...
¿Alguien de mi generación no vio esa película? Rayos, me siento una anciana.

Salimos del apartamento y ella pasó por el control facial para cerrar la puerta. Ella colocó su rostro frente a la cámara y esta la escaneó:

¿Qué pasa si alguien parecida a ti quiere entrar a tu apartamento?
Nunca ha pasado, soy única e irrepetible mi amor.
Está...bien...presumida...
¿Qué dijiste?
Nada, nada...
Dilo!
No dije nada Candice.
Dilo o no salimos de aquí.
Que eres una presumida, eso dije.
Ah...ves cómo es fácil hablar?
A veces te vuelves un poco insoportable...
Pero bien que te gusta – dijo en voz baja.
¿Qué?
Nada, nada...

Nos subimos al ascensor y nos fuimos rumbo al aeropuerto, rumbo a Malasia. Luego de investigar sobre los motivos del terremoto en 2037 debemos embarcar rumbo a Nepal, a la base en el Monte Everest y lograr sacar algunas fotos sobre lo que allí se produce. Una misión nada fácil, ya que si nos descubrían las probabilidades de no salir vivos de ahí eran altísimas.

Candice y yo cada vez nos entendíamos más, era esa amiga que siempre quise tener. Era algo extraño, funcionábamos de las dos formas y ella también lo sabía. Pero era mejor mantenerse así como estábamos. La amistad tiende a durar más. Esperaba que eso no se saliera de control o de lo contrario aparecerían los problemas. No quisiera saber si fuéramos algo más y comenzáramos a discutir en medio de una misión. El amor

tiende a complicar las cosas.

Esa relación de amor y odio la disfrutábamos los dos. Era como que el lenguaje del cuerpo era uno y el del alma era otro. Buenos amigos, nada más.

KUALA LUMPUR, MALASIA

27 DE ABRIL, 2045

07:34 AM

Maldita sea, odio levantarme temprano – me decía Candice mientras caminábamos por las calles de la capital malaya.

A ti la pereza te domina ¿Cómo llegaste a ser una espía?

¿Espía? Querido yo soy oficial de policía, me especialicé en este ramo porque me pagan mucho más y además... me encanta la adrenalina.

Eso explica tu dominio en el área...

¿Y tú eres sólo un espía?

Eso quisiera, créeme que es más fácil. Soy un marine.

¿Marine con ese miedo? – bromeó.

Yo no tengo miedo, de donde sacaste eso?

Vi tu cara cuando te atacaron los asiáticos, estabas a punto de hacerte en los pantalones.

Te quisiera ver en esa misma situación...

¡Ya estuve en peores amor! Yo conocí los más diversos tipos de tortura para obtener información, yo conocí el infierno, y volví, más fuerte – me dijo con tono un poco macabro.

Segura que eres mujer? No serás un androide programado para matar? – le bromeé.

No estoy segura, pero creo que soy un androide mujer... tonto.

¿Qué pretendes hacer ahora?

Candice miró su reloj y me dijo:

Cerca de aquí hay una emisora de televisión, allí nos pueden dar información.

Caminamos rumbo a la emisora y entramos en ella. No era muy avanzada que digamos, pero si tenía ciertos avances no vistos aún en el mundo occidental. Nos acercamos a la recepción y allí Candice le preguntó:

Hola, necesitamos hablar con el director de este canal...

Tengo que ver si ella está disponible... aguardeñme un segundo.

Ella? Ves Richard, las mujeres dominamos el mundo.

La secretaria colgó y nos dijo:

Pueden pasar, los está esperando.

Caminamos por el corredor e ingresamos allí. Al entrar, la persona sentada se encontraba de espaldas:

Los estaba esperando... Dios los cría y ellos se juntan.
Yo conozco esa voz – dijo Candice.

Yo también la conocí. Hace tiempo no la escuchaba pero era inconfundible. Esa mezcla de arrogancia y maldad no la tenía mucha gente en el mundo. Al girar su silla se mostró:

Candice... - dijo con tono de odio.

Amélia – respondió Candice con más odio aún.

¿Amélia? – dije yo.

La conoces? – me preguntó Candice.

Amores de la Universidad...

Ay Richard, Richard... yo esperaba que seas tonto pero no a tal punto...

¿De qué hablas?

Tú no sabes quién es ella, la estás siguiendo ciegamente.

De todas las malditas emisoras de televisión, tenía que caer aquí – dijo enojada Candice.

No es casualidad, yo te traje aquí.

Pero sabes, no me arrepiento de haber venido, por lo menos somos dos que sabemos la persona despreciable que eres.

Hablas de despreciable como si tú no lo fueras. Eres igual de malvada que yo.

Yo no entendía nada de lo que estaba pasando. Después de escuchar toda la discusión me enteré que ellas habían sido compañeras de la universidad y Amélia la humilló públicamente mostrando fotos privadas que había conseguido de Candice ante todo el campus.

Nunca pasaste de ser eso que eres, una mediocre bailarina de bar. Mírame a mí, soy una importante ejecutiva, exitosa...

Candice estaba desenfundando el arma. Yo la detuve. No era momento para matar a nadie.

La limpio y nadie se entera, suéltame Richard.

No esperaba que fueras tan tonto, Richard...

Nunca dejaste de ser esa persona despreciable, ambiciosa y carente de sentimientos. El tiempo no pasa para algunos.

Saben que escuchar la voz de esa chica me enojó mucho también, por lo

que en lugar de decirle algo más le dije a Candice:

Dame tu arma.

Toma.

Ahora ve y golpéala.

Gracias.

Lo que pasó allí fue muy confuso, una pelea hasta desleal. Candice se encontraba mucho mejor preparada y combinando con su enojo, dejó paralizada a la otra chica, entre golpes de artes marciales y algunos callejeros. Amélia gritaba:

Suéltame maldita!

Ahora que te tengo en mis manos me voy a vengar.

Ella le propició golpes de puño, haciéndola caer en el piso, sangrando. Posteriormente, la golpeó con su Tablet. La otra chica no tenía poder de reacción, quería llamar a seguridad pero las fuerzas no le alcanzaban. Candice estaba como poseída por algún demonio. Sinceramente en un momento hasta a mi me dio lástima.

En un momento, Candice me arrebató el arma que sujetaba y la apuntó, con cara maniática:

Ahora tu mueres, de esta no pasas Amélia. Me voy a vengar de todo lo que has hecho conmigo. Me vengaré de cada lágrima que tuve que derramar todos esos oscuros años en la Universidad.

Anda – le respondió Amélia con lo que le quedaba de fuerzas – hazlo, total, si lo haces serás igual a mí.

Candice mantuvo la mira en ella, pero su cara de odio había cambiado. Miró hacia abajo y nuevamente lo hizo hacia Amélia, bajando su arma:

No lo haré...

No lo harás? – le preguntó, sorprendida.

Candice – le digo yo – estás a punto de consumir tu venganza, ya, hazlo y nos vamos.

No, jamás seré igual a ella... está vez pasará, espero no verte nunca más. Ya nos volveremos a ver, Candice...

Vamos, saltemos por la ventana – me dijo la desquiciada.

Saltar? Estamos en un piso 15! – le respondí.

Salta! Confía en mi!

No sé por qué lo hice, quizás tenía demasiada confianza en ella. Salté del edificio, con los brazos y piernas extendidas para no hacer tan brusca mi caída. Segundos después, Candice pasó en un jetsky y me tomó en sus

brazos. Fue un extraño cambio de roles que me salvó la vida.

Al aterrizar, ella me dijo:

Bien, ahora que hacemos?

Tú eres la que sabe todo, idea algo.

Somos un equipo, piensa.

Está bien... - dije mientras me sentaba en el cordón de la vereda – acabas de golpear a tu máxima enemiga, la has dejado viva, lo cual implica que tomará represalias...

No lo creo, no será capaz, no aguantará otra buena golpiza.

Si hay algo que tú y yo sabemos es que ella no es para nada tonta. Ahora bien, seguramente en alguna biblioteca haya algo. Ahora disfracémonos, no sea cosa que la policía venga por nosotros, sería algo muy poco productivo.

Candice y yo nos colocamos nuestras máscaras de asiáticos y logramos pasar desapercibidos entre la multitud. Caminamos unas cuadras y llegamos a la biblioteca. Al ingresar nos topamos con miles de pantallas LCD dispuestas una al lado de la otra sobre la pared:

¿Y los libros? – le pregunté a Candice.

Bueno, en París las bibliotecas aún tienen libros, no se aquí.

Un encargado del lugar se acercó a nosotros y nos comenzó a hablar en malayo. Yo no entendía absolutamente nada:

¿Qué está diciendo?

Activa la traducción instantánea en tus gafas – me dijo Candice

Encendí esa aplicación y en ese instante el empleado del lugar comenzó a hablar hermoso español:

...y se fundó en 1897. Por cierto, ¿A qué vienen?

Pues bien – le dijo Candice, la cual pensaba estaba hablando español pero en realidad hablaba malayo – necesitamos algún tipo de información sobre el terremoto ocurrido aquí en 2037.

El bibliotecario hizo un silencio de unos dos minutos. Posteriormente nos dice:

No sé de qué hablan, aquí nunca hubo un terremoto.

¿Cómo qué no? Si salió en los noticieros! – le reprochó Candice.

Mentiras, puras falacias – respondió.

Candice ya perdía la paciencia, estaba a punto de sacar su arma. Yo,

tratando de evitar otro inconveniente, le dije al bibliotecario:

Amigo, necesitamos algo de información, sabemos que eso pasó, no puedes esconderlo.

El material sobre el terremoto no existe.

No existe o no quieren que exista? – le pregunté-

Escuchen, se están metiendo en terrenos peligrosos. Podría darles algún material, pero eso podría poner en riesgo mi vida e incluso la de ustedes.

Entonces sí ocurrió – le dijo Candice.

Af... - suspiró el bibliotecario – ¿Quiéren saber que ocurrió? Entonces vengan, la responsabilidad es de ustedes.

Candice y yo nos dirigimos junto a él. No teníamos idea a dónde íbamos, pero no quedaban muchas opciones. Por las dudas, siempre teníamos a mano nuestras pistolas.

Capítulo 3

CAPÍTULO 3

Aquella biblioteca no era de las convencionales, a tal punto que la biblioteca propiamente dicha se encontraba en el subsuelo. Al llegar allí, el bibliotecario tomó un diario y me lo alcanzó:

Este fue el último diario impreso que circuló en el planeta. Fecha del mismo, 12 de agosto del 2037.

Claro, recuerdo ese día – dijo Candice – es mi cumpleaños.

¿Eres de Leo? Con razón ese egocentrismo – bromeé.

Quédate quieto, pásame ese diario.

Le alcancé el diario y ella comenzó a leerlo:

...se piensa fue causado por los sucesivos experimentos realizados en las afueras del territorio malayo, experimentos hasta ahora desconocidos, realizados por la empresa Chinese Pentigao.

Esa era la misma empresa que presentó al vehículo movido a energía infinita, a la cual debíamos investigar:

Y la zona en la cual experimentaban, dónde está?

Realmente no tengo idea – me respondió el bibliotecario – pero creo que puedo decirles donde ir a averiguar eso.

Díganos! – le increpó Candice.

Bueno... hay una empresa de logística que les llevaba los productos de un lado a otro, constantemente pasaban por aquí.

¿Cuál es su nombre?

Malagad... o algo por el estilo, hace tiempo no pasan por aquí, desde ese día.

No sabes donde está ubicada? – le preguntó Candice.

A las afueras de la ciudad, hoy en día ya no existe, es un galpón abandonado.

De todas formas debe quedar algo, vamos – le dije a Candice.

Salimos de allí y tomamos un taxi. El camino era normal hasta que de repente se desvió:

Que rayos sucede aquí? – nos preguntamos.

La atmósfera se puso tensa cuando el vehículo ingresó a un teatro abandonado unos kilómetros más lejos. Salimos de allí, desconcertados y

comenzamos a caminar en el medio de la oscuridad:

Los estaba esperando – dijo una voz que se acercaba. De repente aparece un ser de entre las tinieblas.

¿Jefe? – le dijo Candice.

Hola Candice, a sabiendas de esta nueva misión conjunta con Estados Unidos, la agencia de inteligencia francesa ha decidido hacerte un regalo.

Yo no entendía lo que estaba sucediendo:

De qué hablan?

Después te explico – me respondió Candice.

Las luces comenzaron a encenderse y un hermoso vehículo estaba haciendo su aparición allí, cada foco que se encendía mostraba un aspecto suyo:

¡Que belleza! – exclamé.

Un modelo Cadillac recién estrenado se nos presentó ante nuestros ojos. El diseño altamente futurista, de estilo deportivo:

Esta belleza no se queda solo en lo estético, usa Torio como combustible, lo que lo hace prácticamente eterna, cargando sus infinitas baterías – nos dijo el Jefe de Candice. La tecnología de energía infinita en aquel entonces era la innovación.

Y no se queda ahí, tenemos otro regalo.

Hoy es un muy buen día por lo que veo – dije.

Otro foco se encendió y apareció una motocicleta hermosa, roja y plateada, con la peculiar característica de poseer una sola rueda, manteniendo el asiento del conductor suspendido en el aire:

Mía, mía, mía! – exclamó Candice, corriendo rumbo a ella.

Pruébala, te va a gustar.

Ella se subió, la encendió y una cápsula translúcida la rodeó. Sus paredes cambiaban de color según sus emociones. En ese momento estaba roja:

Ves? Lo bueno de esta motocicleta es que crea un campo de fuerza antibalas – le dijo su jefe.

Richard, súbete al auto, yo me quedo con esta belleza.

Como quieras... - le respondí mientras miraba con deseo ese auto.

Nos subimos y marchamos a toda velocidad por las calles de París. Los dos vehículos alcanzaban velocidades nunca antes vistas, rozando lo

supersónico:

Uhhhhhuuuuuu! – gritaba yo mientras aceleraba.

La motocicleta de Candice era un arco iris, las ruedas poseían pantallas led que creaban imágenes a partir de su giro:

¿Me escuchas, Richard? – me preguntó Candice a través de los parlantes del auto, función que desconocía.

Te escucho fuerte y claro, no sabía que nos podíamos comunicar.

Ingenuo... escucha, esta motocicleta es mejor de lo que esperaba, posee una reserva de energía que se activa cuando se agota la batería!

Genial!

¡Y se carga por el giro de la rueda, por eso los colores que ves!

¿Y como sabes que tu rueda se enciende?

Estoy leyendo las instrucciones.

¿Tan atrevida y lees instrucciones?

A veces un simple libro te puede salvar la vida. Ahora dobla a la izquierda, estamos a pocos metros de Malagad.

Le hice caso y doblé a la izquierda. Me detuve donde ella lo hizo, frente a un galpón abandonado. Nos bajamos casi al mismo tiempo y con la misma cara de sorpresa:

No hay nada – dijo Candice.

Rayos! Malditos! – exclamé.

Calma Richard, entremos, puede haber algo.

Ingresamos, esquivando escombros y papeles. El olor a moho presente nos daba la pauta de que aquello había estado cerrado hacía ya unos cuantos años:

No entiendo porque no limpian este local más seguido.

Parece que lo abandonaron súbitamente, mira, aún están los sándwiches sobre la mesa, y no huelen nada bien – decía Candice mientras se acercaba a uno.

E incluso hay manchas de sangre – le dije mientras observaba un sospechoso rastro de sangre que conducía hacia una puerta entreabierta.

¿Que es eso? – se preguntó un poco impresionada Candice.

Seguimos ese rastro y al abrir la puerta, la sorpresa que nos llevamos fue sencillamente desagradable:

Oh mierda! – exclamó Candice.

Un esqueleto humano, aun con pelo sobre su cabeza y vestido con ropas de obra se encontraba tirado en el baño del local. Lentamente me acerqué

y observé su tarjeta de presentación: Mark Veinable.

Así se llamaba, ¿Qué le habrá pasado?

Murió – le respondí.

Que gracioso.

No tengo idea, de repente tuvo un accidente laboral.

¿En el baño?

En el baño pueden suceder muchas cosas

Realmente no quiero saber a qué te refieres, ayúdame a traer el cuerpo.

Ambos lo tomamos de cada extremidad, o lo que haya sobrado de ellas y lo trajimos hasta la luz. Aquél lugar era muy oscuro:

Revisa su ropa, Richard, podemos encontrar algo más.

Le revisé sus bolsillos, además de su nombre pude encontrar algo más que podía ser de utilidad:

Mira, su celular.

¿Celular? ¿Cómo rayos no se descargó la batería?

Seguro los chinos le facilitaron la tecnología – bromeé.

Puedes tener razón Richard, cuando quieres eres inteligente.

¿Cuándo dejarás de criticarme?

Cuando este cuerpo cobre vida. Revisa su celular, de repente encontramos algo.

Lo revisé, y lo único que logré encontrar fue la última cita en su agenda: 12 de agosto del 2037:

Todo coincide – dijo Candice, asombrada.

Entonces fue aquí que sucedió el accidente. Ahora bien, no tenemos nada.

Claro que si, tenemos que seguir el rastro de esa empresa china, deben esconderse en algún lado.

Considerar que lo que me había mostrado aquél magnate al principio era una fachada, me hizo dudar de mis capacidades intelectuales e incluso, lamentarme por haberle pago tanto dinero. De todas formas si no lograba entrar allí no sabría indirectamente, el peligro que la Tierra estaba pasando. Tomamos lo que habíamos conseguido y salimos de allí.

PARÍS, FRANCIA

2045, 30 DE ABRIL

HORA 00:32

La ciudad de París aparece apacible, aunque hay muchos autos circulando, la gran masa de personas que recorre el lugar cotidianamente está durmiendo o en casa con sus familias. El crimen al verse tan reducido y llevado a las zonas más marginadas permite a las personas incluso a dormir con las puertas abiertas. Cabe destacar que constantemente hay vehículos autónomos recorriendo cada calle y cada cuadra de la ciudad, algo no sólo visto en París sino también en las grandes metrópolis. La sociedad panóptica descrita por Foucault se había visto consolidada en su totalidad.

Sin embargo, a pesar del increíble sistema de vigilancia imperante, tres hombres ingresaron al edificio donde residía Candice, burlando los controles computadorizados gracias a un poderoso hacker que los acompañaba. Todos portaban la máscara de Guy Fawkes.

Lentamente, uno de ellos tomó la forma de Candice y se expuso ante el control biométrico. Cabe destacar que las fallas de seguridad de esta tecnología son muchas, y fueron agravadas con la aparición de este nuevo sistema de maquillaje. Al ingresar al apartamento, comenzaron a revisar por todos los rincones, buscando algo en especial. Uno de ellos apuntó una especie de escáner hacia el armario, el cual se encontraba vacío. En ese armario Candice guardaba su arsenal. Enfurecido, lanzó el arma hacia el espejo que se encontraba colgado en la pared, destrozándolo.

El hacker que logró ingresar al apartamento, también intentó ingresar a archivos personales en la primitiva computadora de escritorio que se encontraba sobre un escritorio, casi como un adorno más. El sistema operativo de la máquina era muy anticuado, de hecho era del año 2034. Mi empresa dejó de crear sistemas operativos a PC's ese mismo año. A partir de ahí se enfocó en los lentes de realidad aumentada.

No encontró mucho, Candice era muy buena escondiendo sus cosas. De hecho, su cadena contenía un microchip que contenía toda su información personal, y, además, le avisaba cuando alguien ingresaba a su domicilio sin su autorización, algo que finalmente sucedió.

KUALA LUMPUR, MALASIA

27 DE ABRIL, 2045

6:24 PM

Candice, tienes tu cadena encendida – le dije mientras comíamos una hamburguesa en un restaurant cercano.

Oh no otra vez... - se quejó.

Qué significa eso? – le pregunté sorprendido.

Dame un segundo y te lo explicaré – me dijo, y digitó una serie de comandos en su reloj.

Esto ocasionó que en su departamento, las puertas se cerraran y se liberó un gas tóxico que logró poner en severos apuros a los invasores, los cuales comenzaron a correr deliberadamente por el lugar, sin encontrar salida. De a poco, cayeron desmayados y posteriormente, murieron. En cuanto eso ocurrió, un extraño androide tomó los cuerpos y los arrojó a un pozo sin fondo situado en la cocina.

¿Y qué contiene ese pozo? – le pregunté sorprendido.

No tengo idea, vino con la casa. Sospecho que es una especie de agujero negro en miniatura.

O sea, déjame entender, ¿Tienes una abertura del espacio-tiempo en tu casa y aún no has llamado a la NASA para investigarlo?

Es mejor ser discretos, amigo.

Tú eres rara, muy rara.

Oye – me dijo mirando la hora – tenemos que partir rumbo al aeropuerto, en pocas horas debemos estar en China.

Lo que no sabíamos era que alguien nos estaba espiando, desde el bar de enfrente, con un avanzado sistema de escucha a distancia. Las cosas no se iban a poner fáciles.

Más tarde, nos encontramos en el aeropuerto, esperando el vuelo hacia China. Todo parecía transcurrir con una tranquilidad a la que yo ya no estaba acostumbrado.

Al entrar al avión, nos dirigimos hacia primera clase, donde habíamos reservado nuestros asientos.

Sabes que siempre tuve miedo de viajar en aviones – le comenté a Candice.

Rayos que eres miedoso... - me respondió.

Siempre tuve miedo de caer, no sé...

De repente una azafata se acerca a nosotros y nos pregunta:

¿Les sirvo una copa de champagne?

Por favor – le responde Candice.

Nos sirvieron una copa y nos recostamos en nuestros asientos. El aeroplano comenzó a tomar altura y yo me estaba asustando un poco, pero logré contrarrestar esa sensación armando un crucigrama preinstalado en mis lentes inteligentes. Candice leía su Tablet con mucha concentración, lo que despertó mi curiosidad:

¿Qué lees?

Estoy tratando de encontrar a Mark Veinable en alguna base de datos disponible en internet.

Ya ríndete, seguro han borrado todo con respecto a eso.

No lo creo – y me mostró su tableta. El nombre “Pyogjing S.A.” se presentaba ante mis ojos.

Rayos... ¿Y qué tienes de eso?

Al parecer esta empresa funcionaba en el mismo lugar que Chinese Pentigao.

Haciendo lo mismo?

No me lo especifica, es una información muy vaga, mira, la estoy sacando de la Deep Web.

Deep web? Todavía existe eso?

Tu trabajas en el FBI, deberías saber eso.

No trabajo en el FBI, soy un espía comercial.

Candice lanzó el champagne que tenía en su boca dando una carcajada:

En serio, Richard, ahora di la verdad, no le diré a nadie.

Te lo vuelvo a repetir, no trabajo en el FBI, cuál es el problema?

Solamente fui a la escuela de espías.

Pero...espía comercial? En serio? Con razón eres tan malo con las armas...

No soy malo con las armas, si yo te defendí cuando te estaban asaltando!

Y quien se terminó defendiendo fui yo, y quién te salvó el pellejo cuando casi te lo arrancan en París?

Muchas gracias...pepita la pistolera...

A veces te comportas como un perfecto idiota...

Pero si tú empezaste burlándote de mí!

Muy mal lo tuyo Richard...muy mal lo tuyo... - dijo poniéndose seria.

Lejos de demostrar debilidad, yo también me puse serio y quedé mirando hacia el corredor. Cabe destacar que siempre me siento de ese lado porque siempre tengo ganas de ir al baño en pleno viaje.

Cinco segundos, sí, eso fue lo que transcurrió hasta que ella me dijo, con tono simpático:

Eres un bobo.

Tú lo eres.

Cosas de mujeres, de repente me empezó a hacer cosquillas y yo no pude resistir, tuve que reírme. Nos reíamos a carcajadas ante la mirada enojada de los pasajeros que no podían dormir.

Más tarde, un hombre, de rasgos asiáticos se levantó hacia la cabina del piloto. Yo lo observé atentamente, no parecía muy normal su actitud. Codeé a Candice, que estaba durmiendo, y le señalé con los ojos esa situación. Ella no me dijo nada, pero tomó con sus manos el arma,

esperando una posible situación poco feliz. Yo también lo hice.

De repente, dos personas, que se encontraban detrás de nosotros nos taparon la boca, nos apuntaron con sus armas y nos dijeron de manera silenciosa:

Suelten sus armas, donde podamos verlas.

Pusimos nuestras armas en el suelo y nos miramos, sabíamos que en cualquier momento se desataría el caos en el avión. Precisamente en ese momento el hombre que hacía 10 minutos se levantaba de su asiento sale de la cabina del piloto con una ametralladora:

Todos al suelo! O descargo esta belleza en ustedes! – gritó de manera muy agresiva.

La gente entró en desesperación, lanzándose al piso gritando. El hombre se acercó a los dos que nos tenían retenidos y les dijo algo en chino. Yo no entendía esa lengua, pero Candice si:

Saca a los pasajeros, que queden solo ellos – señalándonos con el arma.

Los hombres nos ataron las manos y nos dejaron sentados en el corredor, posteriormente sacaron a todos los pasajeros a un lugar que hasta ahora desconozco:

Haremos una escala en Hong Kong – les dijo – y ustedes – refiriéndose a nosotros – aguardarán callados.

¡Eres un maldito hijo de puta! – le gritó Candice.

Las cosas no venían para nada bien y faltaban aún dos horas para la escala en Hong Kong.

Capítulo 4

Capítulo 4

No niego que estaba asustado, aquellos tipos no parecían respetar siquiera a su propia vida, no tenían miedo de morir. Miré de reojo a Candice que con un rostro de extrema ira fijaba su vista en la puerta de salida. Nos encontrábamos solos, los secuestradores estaban en la cabina decidiendo que hacer con nosotros:

Oye Candice...

Que? – me respondió, un poco enojada, como si yo hubiera sido el responsable de quitarle la concentración.

Crees que saldremos vivos de esta?

No lo se... - me respondió con resignación – tenemos que averiguar que pretenden con nosotros.

Me acercaré a la puerta, de repente escucho algo.

Si, buena idea, ve.

Me acerqué a la compuerta pero solo escuchaba diálogos en mandarín, idioma que no entendía muy bien:

No logro descifrar que están diciendo – le dije a Candice.

Dios, y yo creyendo que eras inteligente. Deja que voy yo.

Ella se acercó y comenzó a escuchar lo que ellos decían:

Los tendremos que matar antes de aterrizar en Hong Kong, sino la misión fracasará – decía uno de ellos.

En diez minutos entraremos y los limpiaremos, lo único que sobrará de ellos será la sangre en el piso. Los haremos puré.

Candice volvió hacia mí con rostro de preocupación y me dijo:

Tenemos que hacer algo, no preguntes.

Espera, que dijeron?

Tenemos 10 minutos para liberarnos de estas cuerdas – que dicho sea de paso, eran muy fuertes.

Como lo haremos?

No lo se... - dijo, mirando a su alrededor, pero hay que pensar algo.

Ella seguía buscando algo que ayudara a liberarnos de allí, y así pasó 3 minutos, hasta que se fijó que en mi bolsillo trasero traía un láser que ella mismo me había dado:

Richard, dame el láser.

Cuál láser? – le pregunto consternado.

El que tienes en tu bolsillo!
En el trasero?
Exacto, dámelo.

Yo intenté tomarlo pero fue algo un poco complicado ya que tenía las manos atadas, entonces la miré a Candice y le dije:

Creo que tendrás que tomarlo tú.
Ahh no... eso no.
O lo haces o morimos.

Con mucho asco, Candice se volteó de espaldas hacia mí y con su mano tomó el láser, con un poco de dificultad.

Que habré hecho para merecer esto – decía mientras tomaba el artefacto y lo apuntaba hacia mí. Admito que estaba un poco asustado.
Espero que sepas lo que haces... - le dije.
Tú confía en mi.

Con sumo cuidado encendió el láser y comenzó a romper las gruesas cuerdas de acero que nos tenían atrapados. En un momento se rompió y yo la ayudé a liberarse de las suyas:

Toma tu arma – que se encontraba en el piso – yo tomaré la mía.

Lo hicimos y ella me dijo:

Ahora mantén tu posición inicial, cuando vuelvan deben pensar que seguimos atados. Cuando te de el aval, actuaremos.

Si, ella había tomado el mando de la misión por motivos obvios, era mujer, era bella y eso me debilitaba. Además sus conocimientos en espionaje eran envidiables.

Unos segundos más tarde dos de los secuestradores volvieron a donde estábamos nosotros, cada uno con un arma en la mano:

Nos extrañaron? – nos preguntó uno de ellos.
Claro, imbécil, necesitábamos ver a alguien con cara de idiota para reírnos – le respondió Candice.
Pero que boquita, nena – le decía mientras la acariciaba con su arma.

Ella hervía de ira pero debía controlarse, porque de otra forma el plan iba a salir muy mal. El hombre se alejó unos pasos y nos dijo:

Faltan pocos kilómetros para llegar, y de este avión no saldremos todos.
Que pretendes hacer? – le pregunté.
Buena pregunta, que consejo me das?

Mátate.

No... - me respondió de forma irónica – así pierde la gracia. Es mejor que corra sangre gringa.

Él junto a su secuaz tomaron sus armas y nos las apuntaron a la cabeza. En el momento en que iban a jalar el gatillo, Candice me miró y me guiñó el ojo, era el momento de actuar. Sacamos nuestras armas y sin pensar dos veces disparamos. Gracioso fue el hecho de que yo no había jalado el gatillo y Candice ya los había aniquilado a los dos. Me sorprendí de su velocidad:

Vamos Richard! A la cabina del piloto!

Corrimos hacia allá, derrumbé la puerta con un puntapié y los apuntamos a los pilotos con las pistolas:

Salgan de ahí, con las manos en alto – les dijo Candice.

Ellos salieron y yo tomé el mando del avión. Candice los dispuso de espaldas contra la pared y los revisó. Parecían desarmados. Ella se volteó hacia mí para tomar sus esposas y en ese instante uno de ellos tomó una pequeña pistola y le apuntó, yo me percaté del hecho y le grité a ella:

Candice!!!!!!

Ella me miró y volteó hacia donde el tipo estaba a punto de dispararle, algo que no pudo evitar. Cuando presionó el gatillo ella esquivó la bala a una velocidad supersónica, tomó su arma y ultimó de dos disparos tanto al ejecutor como al otro hombre:

Como hiciste eso? – le pregunté sorprendido.

La Escuela de espías se ha modernizado un poco.

Y por qué mataste al otro?

Para estar seguros.

Eres una maldita sangre fría, una hermosa y sexy sangre fría.

Deja de ser tan adicto a la masturbación. Iré a ver a los pasajeros.

Candice salió de la cabina y fue hacia la clase turista, donde estaban alojados los pasajeros aterrorizados. Cuando la vieron, respiraron profundamente:

Gracias a Dios que están bien! Estábamos preocupados por ustedes – dijo una señora mayor.

Gracias por preocuparte – le respondió Candice – Están todos bien?! – preguntó en general.

Ante la respuesta positiva de los pasajeros, que eran alrededor de 200,

ella les dijo:

Faltan 20 minutos para llegar a Hong Kong, en cuanto aterricemos ustedes podrán bajar y tomarán un nuevo avión para llegar a Pekín, lo peor ya pasó.

PEKÍN, CHINA

BASE DE OPERACIONES DE CHINESE PENTIGAO S.A.

2045, 4 DE MAYO

HORA 16:45

El encargado general de la empresa, Kim Siu Meng (el que había conversado conmigo hacía unas semanas atrás) se encontraba preocupado caminando por los pasillos del enorme establecimiento:

Tenemos pocas semanas para poner a prueba el proyecto, avanzaron algo? – le pregunto a uno de los científicos.

Estamos en ello – le respondió el científico – estamos ultimando detalles en la producción de deuteriuro de Litio sólido, ya tenemos preparada la bomba de fisión para alcanzar la temperatura indicada.

Genial, el reactor de fusión funciona correctamente?

En los niveles óptimos, señor. Hemos probado su funcionamiento con estas instalaciones y nos ha brindado energía limpia y de muy buena calidad.

Me parece fascinante. El General Tsiu-Ling vendrá en tres semanas y necesitamos tener todo listo para mostrarle el poderío de esta máquina.

Meng se dirigió rumbo a la sala de operaciones y se acercó a uno de los que trabajaba en el lugar:

¿Algún rastro de Candice? – preguntó, esperando que le respondieran que no dejó rastro alguno, solo un gran charco de sangre.

No señor, los enviados al vuelo 145 de Malasia Airlains no han dado señales de vida.

Rayos! – gritó, golpeando el tablero de operaciones – nos ganó de nuevo!

Es una chica muy inteligente – le señaló el hombre – Todos los enviados a investigarla no han vuelto a hablarnos.

Enviaste mujeres a la investigación?

No señor.

Entonces probablemente estén muertos. Esa chica es muy buena, admitámoslo.

Candice era odiada y respetada a la vez por la República China, ya que según lo que se cuenta, más de una vez ha escapado airoso de los intentos por detenerla. Esto hizo que consiguiera muchísima información

acerca de todos los intentos de ese país por imponerse a Estados Unidos en la carrera por ser la potencia mundial.

La última vez que la vimos fue en un café en Kuala Lumpur con un hombre.

Un hombre? Descríbelo.

Los datos que el empleado proporcionó coincidieron totalmente con los míos, de modo que el señor Meng le ordenó:

No quiero creer que sea Richard, lo matamos en París! Necesito que investiguen quien es el hombre que la acompaña.

Está bien, haremos lo posible por identificarlo.

Lo posible no, lo identificarán, aunque sea lo último que hagan.

Si señor, pondré a más agentes en marcha.

VICTORIA, HONG KONG (CHINA)

2045, 4 DE MAYO

HORA 16:45

Candice y yo nos encontrábamos en un restaurant de comida china, ella no paraba de comer, parecía un barril sin fondo. No me puedo quejar tampoco, también había comido mucho:

Creo que tenemos que detenernos, Candice, hemos comido demasiado.

Nunca es demasiado Richard, hay que recargar energías.

Si pero creo que exageras...

Me estás llamando de gorda?

No... pero digo que...

Si me estás llamando de gorda, tienes razón, he subido de peso, mi metabolismo no me ayuda.

No notaba que ella haya subido de peso, pero bueno, cosas de mujeres.

Acto seguido, ella me dijo:

Hoy nos vamos a quedar en Hong Kong, no estamos en condiciones de viajar.

Dónde? Esto no era parte del plan!

Déjame pensarlo...

De repente, un dron nos sobrevoló a muy poca altura y esto nos impactó. Cuando llego a un metro, lentamente aterrizó y se detuvo sobre nuestra mesa, abriendo una pantalla holográfica:

Hola Candice – le dijo una chica que estaba detrás de esa pantalla.

Heylin? Tanto tiempo!

Se conocen? – pregunté.

Antigua colega de misión... como supiste que estábamos aquí? – Le preguntó.

Sabes que en este mundo todos nos enteramos de las misiones de nuestros camaradas.

Eso no es bueno – balbuceé.

¿Quién es tu amigo? – le preguntó Heylin.

Richard, un amigo americano.

Genial... Richard qué?

¿Para qué quieres saber?

Te lo contaré todo, vengan a casa, te envié la dirección a tu Idol – una nueva tecnología para recibir mensajes que consistía en un chip insertado en el cerebro que emulaba perfectamente una casilla de correo, a la que podías acceder cuando quisieras.

Bien, lo revisaré e iremos hacia allí.

Cuando se cortó la comunicación, le pregunté:

Candice, estás segura de lo que haces?

No confío ni en mi sombra, pero vamos a escuchar lo que tiene para decirnos.

Conociendo los antecedentes de Candice, estaba seguro que su amiga no era muy normal, sin embargo muchas opciones no nos quedaban. Luego de pagar la cuenta, nos dirigimos a "The Culinnan North Tower", el edificio residencial donde habitaba la amiga de Candice:

Es en el piso 54 – me dijo mientras ingresamos – ella es un poco fácil, por el amor de Dios, tu tampoco lo seas. Ella no es la persona más confiable de este mundo.

Y si no es confiable, por qué vinimos?

Tienes otra opción? Yo no la tengo...

No, no tengo...

Entonces cierra el pico. Confío en que no vas a ceder a sus tentaciones, ella ha arruinado países tentando a Presidentes. Tú serías presa fácil.

Me estás llamando de fácil? Yo no cedo fácilmente a las tentaciones de una mujer!

Si yo te mostrara un poco de interés me harías dieciocho hijos, sé realista.

Nos acercamos a una pantalla táctil y allí Candice presionó para comunicarse con ella:

Hola Candice!

Hola Heylinn.

Suban, suban!

Nos subimos al ascensor y al llegar al piso 54 estaba ella en la puerta, con cara de violadora serial, mirándonos fijamente:

Hola chicos, pasen – dijo, y entró, no sin antes escanear todo mi cuerpo con sus ojos. Confieso que me gustó. Era una chica voluptuosa, de tez blanca y pelo castaño rojizo. Las chicas voluptuosas siempre llamaron mi atención y esta vez no fue la excepción. Mi lado animal estaba hablando más alto.

Cuando entramos al apartamento, nos topamos con un lujo que ni Candice estaba acostumbrada a ver. Un salón totalmente blanco, con tres enormes ventanales que proporcionaban una increíble vista de la urbe hongkongniana, los muebles tenían un estilo futurista, en los cuales predominaba el color blanco. Una piscina interna se destacaba en aquel lugar:

Bienvenidos a mi humilde residencia – decía Heylin – los estaba esperando.

Como sabías que estábamos aquí? – le preguntó Candice.

Tu agencia me avisó de la misión – le respondió Heylin mientras preparaba un trago en el bar – vaya Candice, no te tenía por tan arriesgada...

Parece que no me conocieras...

Has cambiado mucho desde la última vez que te vi.

Si, en aquellos sucesos en el Medio Oriente.

Te salvé la vida, recuerdas?

Me atacaron con la guardia baja, deja de recordármelo.

Siempre tan agradecida...

No entiendo nada – interrumpí yo – será que alguien me puede clarificar el panorama.

Claro que sí, Richard, siéntate – me dijo Heylin.

Los tres nos sentamos en el enorme sillón y Heylin comenzó a comentar su historia con Candice, la que no parecía muy pequeña...